

## DE NUESTRA COLABORACIÓN

El malo de Cambó anduvo antes de las últimas elecciones de diputados a Cortes recorriendo tierras de las Españas, como viajante de la "Lliga", para suscitar en ellas un regionalismo de marca "lliguera". Y la región que, fuera de la catalana, mejor ha respondido a esa maniobra es la nativa del que escribe estas líneas, la región vasca. Los llamados regionalistas vascos han copado en Vizcaya los puestos, todos menos el de Bilbao, que envía al Congreso a un socialista. Y por cierto los tres senadores nacionalistas de Vizcaya son de apellido y origen extranjeros; uno francés (su padre lo era), otro alemán y otro italiano.

Los regionalistas de Cambó formarán una fuerza parlamentaria pero, esa fuerza carecerá de verdadera eficacia oportuna porque no sabemos su orientación en lo único vital y actual ahora, que es la división en derechas e izquierdas polarizada merced a la guerra; las derechas germanófilas o atudescadas y las izquierdas democráticas, anti-germanófilas y aún anti-germanas.

Los de la "Lliga" han querido soslayar este problema, el único hoy preeminente, *et cetera*.

Cambó se ha hartado de repetir que no hay tal problema de derechas e izquierdas y en punto a la política que España debe seguir ante la guerra, en punto a la neutralidad siempre se ha expresado de una manera equívoca; ya censurando una vez a Bélgica por no haberse dejado arrollar sin resistencia, ya otra vez buscando que se le dé a Cataluña puesto en la conferencia de las nacionalidades y gestionando que un político catalán de la izquierda—le conocemos puesto que de él mismo sabemos el hecho,—hubiese ido a la conferencia socialista de Estocolmo en representación de los socialistas catalanes. El mismo Cambó fué a proponérselo al que nos lo contó luego.

Lo que quiere decir que para Cambó y consortes la guerra y los conflictos y armonías internacionales que trae consigo no son sino un pretexto para plantear su pleitecillo, el suyo, el regional y aun menos acaso que regional. Ante ese pleitecillo todo lo demás que se debate es casi nada.

Aunque que creyéramos que era justo que se protegiese a las lenguas regionales—catalán, valenciano, (donde lo hablen), vascoenc, gallego, hable y hasta sanabnes, berciano y cheso—dándoles una cierta oficialidad para evitar su posible desaparición futura y aunque creyéramos—que no lo creemos,—que la personalidad espiritual de una región va necesariamente unida a una lengua privativa, aunque creyéramos eso no creyéramos que ante los graves y grandes problemas que hoy con las armas en la mano, se debaten en el mundo habíamos de desinteresarnos de ellos para ir y

matar nuestro problemita. Que no más que un problemita, una cuestioneita, un pleitezuco de tres al cuarto, es el de la lengua catalana o vascongada o gallega o bable o sanabnesa o berciana o chesa junto a los otros problemas.

Como nos parece una monstruosidad que el regionalismo se desinterese de la división de derechas e izquierdas. Lo hemos dicho y lo hemos de repetir cien veces; un republicano, un liberal, un izquierdista catalán, vasco, gallego o lo que sea, ha de estar más cerca de un republicano, de un liberal, de un izquierdista de otra región cualquiera española que de un monárquico, incondicional, de un reaccionario, de un derechista de su propia región. El regionalismo no es ni puede ser fórmula alguna política y menos en las actuales circunstancias. Y si no véase el papel que hace el nacionalismo irlandés ante la gran guerra. Porque también allí, en Irlanda, ha habido quienes han querido aprovecharse de la guerra para pleitos más de vanidad colectiva y aun de rencor que de otra cosa.

¿Qué posición tiene el regionalismo catalanista "lliguero" ante la guerra? ¿Es germanófilo? ¿Es aliadófilo? ¿Es neutralista a todo trance y costa? ¿Es partidario de ayudar a los aliados, si no con ejército, por otros medios? Y eso no cabe escamotearlo. Del nacionalismo vasco sabemos muy bien que está dividido al respecto y que su principal órgano en la Prensa, el diario "Euzkadi", de Bilbao, es más bien aliadófilo, aunque mucha parte de la masa—y tan masa!—que compone ese partido es, naturalmente, reaccionaria y troglodítica.

Visto el mezquino punto de vista de la política lliguera y su incapacidad para elevarse a la alta comprensión de la idealidad política mundial tal como hoy se debate, no nos sorprende que el malo de Cambó, este Mefistófeles de algodón, que hoy coquetea con la monarquía como mañana coquetearía con la república si viniese, haya declarado que no le asusta la dictadura y que admite que "este posible ejemplo de incapacidad del Parlamento, en momento excepcional de interés del país, pueda aconsejar el golpe de Estado". El Mefistófeles de algodón que dió a la realza un ministro republicano—republicano de Romanones, por supuesto—traicionando a la Asamblea de Parlamentarios en que se unió con republicanos y socialistas, esa caricatura de Paznell es capaz de todo.

MIGUEL DE UNAMUNO

(Recibido con retraso a causa de la huelga de Correos.)



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS USAL ES